A MI PARECER

Varios participantes en las Consultas de Roma sobre la espiritualidad ignaciana recibieron de antemano el informe oficial – del Secretariatatus Spiritualitatis Ignatianae a la LXIX Congregación de Procuradores Loyola, septiembre 2003, sobre la situación de la Espiritualidad Ignaciana – y aquí responden con algunos comentarios desde el punto de vista de su vida y ministerio.

ANOTACION 18. NO PERDER DE VISTA A JESUCRISTO

Resumen: la autora responde a los Párrafos 3, 11 y 13 del Informe precedente. En Australia, tanto laicos como jesuitas que dan ejercicios y tienen experiencia en este campo formaron una asociación. Tu vieron que decidir niveles de pertenencia y cómo aplicarlos tanto a los laicos como a los jesuitas. Actualmente el grupo busca cómo aplicar oportunamente la Anotación 18. La experiencia de la presidenta de la Asociación, que aquí se relata, hace hincapié en las aplicaciones de la anotación y en su importancia.

Usando como marco las pautas de “Compañeros en el Ministerio de los Ejercicios Espirituales Ignacianos” (Compañeros) describiré mi propia experiencia de recibir y dar los Ejercicios de la Anotación 18. Espero así ofrecer algunas indicaciones sobre el potencial que los Ejercicios de la Anotación 18 tienen para ayudarnos a no perder de vista a Jesucristo en la Iglesia. Y ofreceré asimismo algunas ideas sobre la experiencia y la formación que debería tener aquel que guía los Ejercicios de la Anotación 18.

Compañeros es una asociación profesional nacional que fija niveles de formación, de práctica ética y de elaboración de riformes para jesuitas, seglares y religiosos/as comprometidos en el ministerio de los Ejercicios Espirituales. Compañeros no ofrece programas de formación; esa tarea pertenece a otras organizaciones. Un retiro-conferencia anual de tres días ayuda a los miembros a crear comunidad al celebrar nuestro deseo de llevar a Cristo al mundo por medio de los Ejercicios Espirituales.

Como primera presidenta de Compañeros, he experimentado de primera mano lo complejo que es llevar esta iniciativa a la vida. Al respecto, es importante constatar la animada discusión sobre los criterios para ser miembros. Tras una larga discusión Compañeros decidió ofrecer

tres niveles de pertenencia: personas calificadas para dar los Ejercicios Espirituales según la Anotación 19 y 20, personas calificadas para dar los Ejercicios según la Anotación 18, y los estudiantes matriculados en programas de formación.

Ha sido relativamente fácil formular los criterios para dar los Ejercicios según la Anotación 19 y 20, como también lo han sido las aplicaciones. Los criterios para pertenecer a este nivel incluyen un mínimo de doscientas horas de clase, más estudio personal con un mínimo de cincuenta horas de supervisión, tanto individual como en grupo. Estos criterios pueden satisfacerse si se demuestra competencia en la práctica; sin embargo por lo general hay que cumplir una parte sustancial de los requisitos formales. Estos son los que la mayoría de los estudiantes matriculados está tratando de adquirir.

*el potencial de los
Ejercicios de la
Anotación 18 para
ayudar a la gente a
no perder de vista
a Jesucristo*

Más complicado ha sido fijar criterios para la Anotación 18. ¿Qué son exactamente los Ejercicios según la Anotación 18? ¿Cómo se puede estar calificado para darlos? ¿Qué hace el que da los Ejercicios según la Anotación 18? ¿Hay que supervisar a aquel que da los Ejercicios según la Anotación 18? ¿O a quien da los Ejercicios según la Anotación 18 se le puede dejar que lo haga a su manera?

Este comité se alegra por la discusión corriente de la comunidad ignaciana internacional relativa a dar y recibir los Ejercicios según la Anotación 18. Pensamos que no hemos hecho más que empezar a explicar la práctica y el potencial de estos ejercicios. En Australia, por lo general se ofrecen en el contexto de un día o un fin de semana de reflexión parroquial, teniendo como enfoque el examen de conciencia y la oración sencilla. Los ejercicios de tres semanas en la vida diaria se consideran también una aplicación de la Anotación 18. La anotación afronta el tema de la aptitud para ejercicios concretos y sus implicaciones merecen un estudio más en profundidad.

Los criterios relativos a cómo pertenecer al grupo de Compañeros que da la Anotación 18 incluyen un mínimo de cien horas de clase más estudio personal, y un mínimo de veinte horas de supervisión individual o en grupo. Como en el caso de la Anotación 19 y 20, basta probar que

se posee la competencia necesaria.

En el curso del tiempo, he oído argumentaciones que van desde la necesidad de libertad para dar “espontáneamente” los Ejercicios de la Anotación 18 hasta la necesidad para los que dan la Anotación 18 de haber completado rigurosos cursos de formación con supervisión continua individual o en grupo. Mi experiencia como parte del comité de Compañeros encargado de la responsabilidad de buscar la manera más apta de proceder entre el acervo de argumentos tan discutidos me desaconseja ofrecer una discusión teórica. Y voy a ser ignaciana. Voy a contar una historia para que podamos reflexionar juntos sobre mi experiencia como guía y ejercitante.

Hace muchos años pasé de la Iglesia católica a la protestante, en la que decidí comprometerme a fondo. Y siendo miembro de esta tradición, unos amigos católicos me pidieron que les ayudara a renovar en su parroquia la misa del domingo para los jóvenes. Quizá un año más tarde, mientras mis amigos iban a comulgar, oí algo que me molestaba por dentro: “Si no quieres perderme de vista, sígueme aquí”. Al comienzo pareció prudente no hacer nada. Sin embargo, un estado de desolación continua me animó a repensar mi postura.

Empecé a investigar en la Iglesia a través del Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos (R.I.C.A.) coordinado por miembros de la Renovación Carismática Católica. Ibamos avanzando en nuestra idea según la cual el Espíritu nos estaba llevando hacia el Señor, y el Señor nos pondría con Cristo en el contexto del compromiso institucional. En cierta medida, la instrucción a lo largo de todo el programa de iniciación podría compararse con dar y recibir los Ejercicios según la Anotación 18. Oración, reflexión sobre la vida en preparación para la confesión general, los sacramentos, la escritura, los mandamientos, la consideración sobre la fe que hace justicia, y un poco de teología dispusieron a los candidatos a responder a las mociones del Espíritu.

Mi conversión al catolicismo me produjo otra temporada de desolación que me dejó añorando mi anterior comunidad eclesial y mi trabajo en la evangelización. Me remitieron a un jesuita para tratar mi desesperación y logramos hacer algo de luz. Aquel examen me ayudó a encontrar tranquilidad mientras me confrontaba con el cambio, y empecé a asistir

a la misa durante la semana como también el fin de semana porque era así que esperaba no perder de vista a Jesucristo.

Mi experiencia de la R.I.C.A., la Renovación, y los Ejercicios de la Anotación 18 me recuerda los meses que Ignacio pasó en Manresa y su experiencia de serenidad seguida por la duda y luego por la iluminación. Es interesante que Nadal nos diga que en este tiempo Ignacio estaba ejercitándose sobre los puntos de la Primera Semana, y que el fruto de esos ejercicios fue su deseo creciente de imitar a Cristo y estar al servicio de la sociedad. Como otros comentaron, en particular con referencia a la iluminación a la orilla del río Cardoner, Ignacio emergió de su experiencia en Manresa completamente transformado en su interior. Esta transformación no fue sólo una encrucijada en su vida; afectaría la fundación y toda la existencia de la Compañía.

Claramente mi avance era el fruto de los Ejercicios de la Anotación 18. Había hecho los Ejercicios de la Anotación 19 porque vi en mí la “aptitud necesaria” para esta experiencia mucho más exigente. Los Ejercicios de la Anotación 18 pueden efectivamente ser un instrumento para determinar la idoneidad a los Ejercicios de la Anotación 19 y 20. Al final de la Primera Semana de mis Ejercicios de la Anotación 19, el guía espiritual me explicó que estaba avanzando bien, y que daba prueba de tener la aptitud necesaria para continuar la Segunda Semana. Una evaluación a finales de la Primera Semana reflejó la frecuente referencia a la aptitud en la Anotación 18.

Poco después de mis Ejercicios de la Anotación 19, se me pidió que trabajara en una parroquia jesuita con hombres y mujeres que estaban luchando, como yo antes, con la transición a una comunión total con la Iglesia católica. El guía que me había dado los ejercicios me hizo de mentor en este trabajo, y tenía también a mi disposición la generosa ayuda del personal de la parroquia. Mi manera de proceder consistía en ofrecer partes de mis propios Ejercicios de la Anotación 19, como parecía útil, particularmente el examen, la oración con los Evangelios, los Mandamientos, los dones del Espíritu, y los sacramentos. Mucho dependía de la aptitud de cada persona y de su deseo de avanzar.

Hoy la mayoría de los que vienen a verme son mujeres y hombres católicos que están buscando una comprensión realista y generosa tanto

de sí mismos como de la Iglesia. He descubierto que una buena manera de proceder es atenerse a la flexibilidad de la conversación espiritual ignaciana. El examen proporciona el marco y, si es oportuno, otros Ejercicios de la Anotación 18 proporcionan el impulso para la conversación. Se pueden conseguir buenos resultados ofreciendo a hombres y mujeres en el curso de la conversación posibilidades para considerar la realidad e implicaciones de pertenencia a la Iglesia en una sociedad estupenda pero hiriente.

Espero que mi historia indique algo sobre el potencial de los Ejercicios de la Anotación 18 para ayudar a la gente a no perder de vista a Jesucristo. Sugiero que estos ejercicios pueden causar un fuerte movimiento espiritual, que garantiza al que da los ejercicios formación y por lo menos alguna forma de seguimiento. Pertenecer a una comunidad de misión es una manera ignaciana de proceder y así la cuestión de ir por propia cuenta al dar los ejercicios en definitiva no se pone.

Recientemente hice unos Ejercicios de la Anotación 20 en España en la Cova di San Ignazi y Centro de San Ignacio de Loyola. Esta experiencia estupenda que plasma la vida fortalece mi esperanza de que Compañeros seguirá contribuyendo a la conversación sobre lo que es necesario para que los que dan los Ejercicios puedan efectivamente ayudar a otros a no perder de vista a Jesucristo.

Ruth Morgan
Lindfield, Australia

Un paraguas para las Provincias

La autora ha sido presidenta nacional de las Comunidades de Vida Cristiana en Estados Unidos y asesora internacional por muchos años. Actualmente forma parte del personal de la Provincia de Detroit en cargo de relaciones públicas y comunicaciones. Contesta ampliamente al párrafo 12 del Informe.

Resuena en mis oídos el término “disminución” repetido muchas veces estos días, porque no hay tantos novicios jesuitas como antes y la provincia envejece. Pero quizá es posible considerar la

disminución como una llamada a la Compañía de Jesús. Y la llamada supone un reto.

Creo que la llamada y el reto dirigidos hoy a la Compañía consisten en ahondar en el fundamento — la importancia y continuidad de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Tenemos una espiritualidad tan significativa, marcada por todos los lados por el don de discernimiento. A nivel personal, puedo realmente decir que he crecido en ella y la he encontrado impagable a la hora de determinar mis compromisos y mi estilo de vida. Estoy implicada muy a fondo en las Comunidades de Vida Cristiana y desde hace muchos años. Cuando sentí la llamada a involucrarme en las CVX, fue la espiritualidad ignaciana lo que me atrajo hacia ellas. En el mundo de hoy damos tantas cosas por hecho. No nos tomamos el tiempo necesario para considerar qué es lo más importante y qué es para “mayor honor y gloria d Dios”. La Espiritualidad Ignaciana y los Ejercicios Espirituales ofrecen esta herramienta tan esencial.

Además, la espiritualidad ignaciana tiene importantes implicaciones a nivel de organización. Al reflexionar sobre algunos cargos que tuve en el Movimiento de las CVX, me doy cuenta que algunas de las experiencias más gozosas y más dolorosas de ese tiempo están enlazadas con la toma de decisiones. Las situaciones en que nos tomamos el tiempo para usar las herramientas del discernimiento han sido las más productivas e instructivas. En retrospectiva, puedo ver por contraste que las situaciones más difíciles y que no se han resuelto de manera satisfactoria se han producido cuando no hemos confiado en el proceso de discernimiento ignaciano, cuando no lo hemos seguido, cuando no hemos dejado que las decisiones crecieran y maduraran.

¿Cómo vería yo que en la Compañía se pusiera más el acento en la espiritualidad ignaciana y en los Ejercicios Espirituales? ¿Cómo sería la cosa? Bueno, me parece que tendría que evidenciarse en la estructura de la organización. Dicho con otras palabras, junto con los Asistentes para los apostolados pastoral y social, las finanzas y la educación — y siempre trabajando en colaboración con éstos — tendría que haber un Asistente para el apostolado de la Espiritualidad y la integración de los Ejercicios Espirituales. En cierta medida (como se decía en el párrafo 12 del Informe) esto está ocurriendo ya en muchas Provincias jesuitas del

mundo. Para ser clara: Lo que estoy sugiriendo llevaría el proceso un paso más allá, es decir que *todas* las Provincias tendrían Asistentes para la Espiritualidad Ignaciana, y *todas* las decisiones de peso se sopesarían con herramientas ignacianas. Ustedes dirán, a lo mejor, que estoy buscando una situación ideal — y supongo que sí. Pero por favor, dejarme soñar y poned esto en el contexto.

Me imagino la Espiritualidad Ignaciana y los Ejercicios Espirituales como un gran paraguas, que abarca y engloba todas las Provincias (y quizá todas las Asistencias). Pienso que el paraguas representaría la Espiritualidad Ignaciana en todas sus formas, y con todas sus dinámicas. Por debajo del paraguas se encontraría primero al Provincial. Trabajando con el Provincial en el más alto nivel, tendría que haber un seglar (hombre o mujer) y un jesuita (allí donde es posible), cuya principal responsabilidad sería ayudar al Provincial en llevar a cabo las obras de la Provincia, ayudando a mantener dichas obras bien cimentadas en la Espiritualidad Ignaciana y coherentes con la misma. Los Asistentes y los Consultores seguirían actuando como ahora, así como los apostolados de la provincia (es decir: social, pastoral, misiones, casa de ejercicios, desarrollo, comunicaciones, finanzas, formación, salud, CVX, JVC, ILVC, etc.). El nuevo elemento, que me imagino, es que todos estos apostolados estarían con regularidad en comunicación con los Asistentes del Provincial cuya responsabilidad es la de asegurar que cada obra esté calada de Espiritualidad Ignaciana y en concierto con la Espiritualidad Ignaciana.

En muchos casos lo que he visto es que las decisiones en y entre las Provincias jesuitas y en las obras apostólicas no se toman ni se procesan usando el don del discernimiento ignaciano. Y esto constituye una enorme pérdida. Para ayudar a integrar la Espiritualidad Ignaciana como un sello jesuita a la hora de tomar decisiones y para ayudar a garantizar que este rico recurso se conozca y use a todos los niveles, los Asistentes de los Provinciales para la Espiritualidad (o el Asistente) podrían servir de recurso a todos los niveles, por ejemplo, para la formación, como

*un Asistente para el
apostolado de la
Espiritualidad y la
integración de los
Ejercicios
Espirituales*

líderes y facilitadores de procesos de discernimiento individuales, de grupo y demás.

Puede que entre en juego el miedo a lo desconocido si este “paraguas de la Espiritualidad Ignaciana” y los cargos de estos nuevos Asistentes tengan que crearse y activarse en cada Provincia. Pero creo sinceramente que la paciencia, una escucha profunda, el compartir la fe y una evaluación continua entre las diversas partes involucradas harían que el modelo funcione: un modelo vivo de fuerte discernimiento ignaciano.

Estaba de viaje mientras reflexionaba sobre esta cuestión, y en un aeropuerto entré en la capilla. Allí vi colgando de una pared una estupenda pieza de tela deshilachada. Parecía estar allí para los viajeros, porque llevaba dibujados muchos caminos, colinas y valles. El título y la descripción recitaban así: *Lo deshilachado* representa tanto el tiempo presente, cuando el tejido de la vida está gastado y raído, como también un posible futuro que ofrece una variedad de nuevas posibilidades. El paso de lo viejo a lo nuevo exige confianza y valor.”

Me llamó la atención y sigo pensando en lo que leí entonces, ahora que, quizá, los que consideramos la Espiritualidad Ignaciana como un tesoro, debemos tratar que forme más parte de la “tela” diaria de nuestras vidas. No debemos tener miedo a descubrir nuevas oportunidades para aplicarla y vivirla con coherencia, con valentía y con gran entusiasmo. Una manera muy concreta de hacerlo sería que las Provincias actuaran en todos los niveles bajo un “paraguas ignaciano”, con personas en liderazgo explícitamente identificadas y formadas para servir de recurso en este contexto. Las Provincias y las Asistencias ¿pueden dar este salto en la fe?

Marie Schimelfening
Detroit MI, Estados Unidos

Como reanimar la Cultura Ignaciana en la Asistencia de Asia meridional

Precis: el autor es director del Instituto de Espiritualidad Ignaciana de Asia Meridional, con sede en Mumbai. Doctor en espiritualidad ignaciana por la Universidad de St. Louis ha participado en la Consulta de Roma 2002. Contesta al

Informe, ilustrando la situación de la espiritualidad ignaciana en la India.

Al reflexionar sobre las diversas obras regentadas por jesuitas, a veces uno se pregunta si muchos de estos buenos y eficientes ministerios son fruto de los Ejercicios Espirituales y si se basan en el camino ignaciano hacia Dios. En Asia meridional los jesuitas están involucrados en obras muy complejas y, a veces, extraordinarias. Pero la pregunta que de vez en cuando uno se plantea es: ¿Actuarían de manera distinta si no fueran miembros de la Compañía de Jesús?

Karl Rahner dijo una vez que la espiritualidad ignaciana y la mística pertenecen al futuro. El futuro parece ser ahora. En varias partes del mundo y hoy más que nunca la gente está sedienta de espiritualidad. Los santuarios budistas y los gurus hindúes no dan abasto con la muchedumbre que pastorea a su alrededor, tratando de dar respuesta a sus interrogantes diarios y de encontrar el sentido de la vida.

Teólogos de la Iglesia y eruditos ignacianos se ven confrontados con los crecientes problemas candentes de esta época, a saber, la teología del pluralismo. La relación entre Cristianismo y las religiones mundiales ha reemplazado la Teología de la Liberación, que ha ocupado la escena durante más de dos décadas. La certidumbre y la superioridad occidentales están perdiendo su dominio sobre las masas que buscan sinceramente una relación significativa con lo espiritual y lo divino. Consolidar el pozo o embellecerlo sin ningún interés por el río de la vida, obliga a los que son sinceros y maduros a buscar por otro lado.

IGNIS, el Instituto de Espiritualidad Ignaciana de Asia Meridional, ha procurado responder a esta realidad tratando de reavivar la cultura ignaciana en la Asistencia. Por medio de los diversos ministerios ignacianos se intenta dar a la gente el gusto por la espiritualidad ignaciana — profunda, eficiente e importante en este momento de la historia.

El syllabus ignaciano para escolares jesuitas. Por muchos años tanto los provinciales, así como los superiores, se han dado cuenta, con

*un syllabus detallado
para cada etapa de la
formación desde el
final del Noviciado
hasta la Ordenación*

preocupación, que después del Noviciado y hasta la Tercera probación la mayoría de jesuitas no oía hablar más de Ignacio o de la herencia espiritual. Lo que un jesuita logra asimilar en esos años, dura, probablemente, un cierto tiempo. En el pasado se hicieron muchas tentativas para elaborar un plan, pero parece que ninguna ha funcionado. IGNIS ha preparado un syllabus detallado para cada etapa de la formación desde el final del Noviciado hasta la Ordenación. El delegado de la Asistencia para la Formación, Joseph Thadavanal, hace cumplir este syllabus, pidiendo a los encargados de las diversas etapas de la formación en cada provincia que se responsabilicen de llevar a cabo este proyecto y que rindan cuenta del mismo.

El syllabus cubre los escritos principales de Ignacio: la *Autobiografía*, los *Ejercicios Espirituales*, las *Constituciones*, el *Diario Espiritual*, y unas pocas cartas seleccionadas. Documentos significativos del Concilio Vaticano II, de las Congregaciones Generales

*todos los años a cada
escolar se le asigna
una tarea de la que
tiene que dar cuenta
a la persona
encargada*

están asimismo incluidos en el syllabus junto con los escritos de nuestros superiores generales, el Padre Arrupe y el Padre Kolvenbach. El syllabus está directamente relacionado con la fase de formación en la que el escolar se encuentra y tiene que ver con su situación de vida. Se trabaja individualmente y en grupo. Todos los años a cada escolar se le asigna una tarea de la que tiene que dar cuenta a la persona encargada.

El seminario ignaciano. El Seminario Ignaciano se celebra cada año del 4 de enero al 4 de abril, en Mumbai. En los últimos siete años, ha participado anualmente una media de 12 personas. Para quién: jesuitas, sacerdotes, religiosos/as, y laicos/as personalmente interesados/as en servirse de la espiritualidad ignaciana en su ministerio como maestros/as de novicios/as, juniors, o tercerones/as; en la dirección espiritual, en retiros, o en su vida personal. El método: el Seminario consiste en un estudio en profundidad de los escritos básicos de San Ignacio: la *Mística del Testamento* (*Autobiografía*) y el *Diario Espiritual*, la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* y la espiritualidad de las *Constituciones*. No hay

ponencias. Primero cada participante estudia el texto ignaciano y las fuentes suplementarias que se le proporcionan. Luego, los participantes se encuentran en sus grupos de estudio para poner en común los hallazgos personales, las reflexiones, los interrogantes y las aclaraciones. El director del seminario hace un resumen final. A las personas interesadas se las ayuda a que preparen unos breves cursos de espiritualidad ignaciana, retiros de tres, cinco u ocho días, o el mes de retiro. Se hace una recapitulación de las fuentes ignacianas a través del estudio de Joseph de Guibert, *The Jesuits: Their Spiritual Doctrine and Practice*".

Philip Terrasa ayuda en la parte práctica del seminario, es decir, cómo usar principios ignacianos en nuestro ministerio, especialmente en la dirección espiritual y en los retiros. Los participantes forman grupos para conversaciones espirituales, en los que comparten cómo lo que han estudiado se va integrando en su vida espiritual. El seminario termina con una peregrinación al santuario de San Francisco Javier en Goa, seguido por un retiro ignaciano de ocho días del 26 de marzo al 4 de abril.

Hasta ahora el seminario ha formado a varios maestros de novicios jesuitas y de otras congregaciones. Cinco jesuitas encargados hoy de la tercera probación en la India han seguido este Seminario que ha formado también a hombres y mujeres para que sean directores espirituales en casas de formación. Jesuitas y otra gente se han afianzado en hacer y dar ejercicios, y hasta los ejercicios de la Anotación 20. Hasta ahora el seminario ha reunido a participantes de varias partes de la India y de Estados Unidos, de España, de Singapur, Bangladesh y Zimbabwe.

IGNIS y la asociación jesuita para la educación (JEA). El secretario de JEA, Herman Castelino, SJ, ha organizado reuniones de directores de centros jesuitas en las zonas meridionales y centrales. Se trata de diez de los veinte centros provinciales de la Asistencia. IGNIS ha ayudado a los participantes de los centros, primero en crear una cultura ignaciana entre el equipo jesuita y luego en formar al personal docente para que la transmita a alumnos y padres. IGNIS ha dirigido programas para el personal docente de centros regentados por jesuitas y otros grupos, incluso por grupos no cristianos en búsqueda de espiritualidad para su vida personal y para el ambiente escolar.

IGNIS y la provincias jesuitas. En el curso de los años, provinciales

jesuitas y provinciales de algunas otras congregaciones religiosas de espiritualidad ignaciana han organizado programas para un número significativo de miembros de la provincia y a veces para la provincia entera. La mayoría de estos programas han terminado con un retiro para miembros antiguos y otro para miembros en formación. Hasta ahora IGNIS ha trabajado con quince provincias jesuitas en Asia meridional. Dos provincias han formado un equipo provincial para estudiar, fomentar y ahondar en la espiritualidad ignaciana en sus vidas y en la vida de los demás en la provincia.

IGNIS y las CVX. En la India, bajo la dirección del Padre Anthony Dsouza, S.J., las Comunidades de Vida Cristiana están floreciendo de nuevo. Al Padre Anthony le han vuelto a nombrar Asistente Eclesiástico. El enfoque es ahora sobre el fundamento espiritual de las CVX. IGNIS ha preparado varios programas para el Comité Ejecutivo Nacional de las CVX. Empezando por los escritos básicos de Ignacio, IGNIS ha podido ayudar al liderazgo de las CVX a que explore y experimente las cumbres místicas de la herencia espiritual. Y el liderazgo ha podido volver a sus respectivas zonas y transmitir el precioso legado ignaciano a otros miembros de las CVX.

IGNIS y la renovación carismática. En algunas partes de la India el liderazgo de la Renovación Carismática ha pedido a IGNIS que le ayudara con las herramientas del discernimiento ignaciano. La dinámica y los principios del discernimiento ignaciano han enseñado a la gente a hacer del discernimiento no sólo un método o una estrategia, sino un estilo de vida.

Conclusión. Con el soporte del provincial de la India y de los miembros de la Conferencia jesuita de Asia meridional, IGNIS espera poder ahondar en la experiencia ignaciana entre jesuitas y colegas. Espera además poder extender sus ministerios a las provincias que pueden necesitar más ayuda. Tras la experiencia en los centros jesuitas, IGNIS piensa aventurarse en otras organizaciones de la Asistencia como por ejemplo jesuitas en pastoral, acción social, pastoral juvenil. Y esperamos poder reanimar no sólo una cultura jesuita, sino también una cultura basada y fundamentada en los principios de los Ejercicios Espirituales de Ignacio. Y entonces nos sentiremos orgullosos de seguir y llevar a otros por el camino de vida

ignaciano.

Paul Coutinho, S.J.
Mumbai, India